

AYLLU-SIAF, Vol. 3, N° 2, Julio-Diciembre (2021) pp. 49-63

ISSN: 2695-5938 e-ISSN: 2695-5946

DOI: 10.52016/Ayllu-Siaf.2021.3.2.3

LA SEDUCCIÓN DEL FRACASO.  
CIORAN Y LA EXÉGESIS DE LA RUINA.

*Alfredo Abad, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.*

Recibido: 2021-08-06

Aceptado: 2021-11-18

### Resumen

En la obra de Cioran hay un interés por el fracaso y lo que representa como modo de interpretación antropológico. De ahí que las particularidades del fracaso constituyen una exégesis del hombre mismo, a partir de la cual es posible identificar las experiencias del vacío y del ennui como aspectos fundamentales del pensamiento cioraniano. El desequilibrio humano representa, no obstante, una referencia equívoca pues el pesimismo de Cioran puede ser visto como una fuerza vital, un aspecto representativo de su obra paradójica.

**Palabras clave:** Fracaso, antropología, vacío, ennui.

### Abstract

In Cioran's work there is an interest in failure and what it represents as an anthropological mode of interpretation. Hence, the particularities of failure constitute an exegesis of man himself, from which it is possible to identify the experiences of emptiness and ennui as fundamental aspects of Cioranian thought. The human imbalance represents, however, an equivocal reference since Cioran's pessimism can be seen as a vital force, a representative aspect of his paradoxical work.

**Key words:** Failure, anthropology, emptiness, ennui.

El hombre no sabe adonde dirigirse,  
teniendo sin embargo la obligación de llegar.  
Gómez Dávila

Lejos de la asimilación coherente y aséptica que suele buscar un lector en una obra, la de Cioran no permite un acercamiento semejante. La constitución paradójica de su recorrido vital y escritural así lo confirma. Se pueden acarrear insumos para la comprensión de un pensador, materiales de carga académica, citas, normas, precisiones, notas al pie... En este caso, el propósito lograría su cometido de una manera más precisa y auténtica, si al margen de esas exigencias el lector buscara sus propias experiencias y detallara sin excusas sus regodeos con el fracaso. El ser humano está íntimamente ligado a él, a su presencia; está, sin equivocidad alguna, asociado a la facultad de constituir perennemente su caída.

La atracción por el fracaso, en todas sus vertientes, se hace manifiesta en la obra cioraniana de manera obsesiva. Sin la recurrencia a la exaltación de esta condición humana por excelencia, sería vano el intento de acceder a las fuentes de donde emanan los frecuentes anhelos de poner en evidencia una imagen que para el humano es absolutamente imprescindible: la humanidad es ruptura, grieta, desgarradura. Los énfasis de una antropología completamente anclada a una experiencia del fracaso establecen la exégesis desde donde parten las rutas interpretativas de Cioran en torno a muchos otros aspectos.

En gran medida, el pensamiento cioraniano se consolida a partir de un recorrido y experiencia convocados por la corroboración de sus límites. Su atracción por ese reconocimiento de la finitud y la cercanía que el hombre tiene con el fracaso, se desarrollan ampliamente. Es por ello que desde su obra se accede a una hermenéutica de la ruina humana. Probablemente desde este carácter se especifica la antropología referida, muy precisa además, destacándose allí la radical presencia de la fractura que permea la condición humana. Esta tipología del fracaso en Cioran comprende varios flancos. Las experiencias fallidas, las desilusiones de diferentes tipos enmarcadas en la constante presencia de la ruina definida por la voluntad y el deseo, las representaciones de las múltiples definiciones de la caída ante las cuales cualquier hombre ha sucumbido. Por eso su descripción y particular asimilación del fracaso se enuncia generalmente desde la misma percepción negativa que abraza los descensos en los que el

hombre concentra su adhesión a una voluntad que explicita su necesidad y su recurrente derrumbamiento en los desenlaces malogrados. Sin embargo, esas experiencias teóricas están ligadas a una personal, a una relación íntima que envuelve toda la figura vital del pensador. Cioran no es entonces un teórico del fracaso, sino un pensador que forja en sus textos esa experiencia vívida del mismo como acceso a una comprensión de las ruinas que caracterizan la condición humana. Su exégesis propia es la de cualquiera. Desde su individualidad se diagraman los rasgos que pueden explicitar las carencias que nos definen en cualquier momento.

### 1.- Estilo y marginalidad

La escritura, y en su caso el estilo aforístico de Cioran, da cuenta fehaciente de un recorrido signado por el fracaso. Marginarse de una obra sistemática es también el reflejo de un espíritu que ha abandonado una consigna totalizante, la pretensión de una asimilación total. Forma y contenido logran equilibrarse en este pensador para quien el estilo alude en este caso a una comprensión fragmentaria, y también diseminada, de la realidad. Por ende, un fracaso, si así llamamos a la imposibilidad de acceder a una expresión que dé cuenta de un conocimiento absoluto o al menos coherente. En cambio, la fractura intrínseca que se dibuja en los fragmentos expone el propio resquebrajamiento que su escepticismo ofrece. La conexión entre esa fragmentación que el aforismo expone y el sentido del fracaso es así puesta en evidencia. A propósito, comenta Sontag: “Chez Cioran, le style aphoristique est moins un principe ontologique qu’un principe épistémologique: il manifeste que la destinée de toute idée profonde est d’être rapidement mise «en échec» par une autre, dont l’existence était implicitement contenue dans la première”<sup>1</sup> (Sontag, 1985, 57) Esa puesta en jaque implica el reconocimiento de la vacuidad o fragilidad de lo que se está considerando. Fracaso pues que se establece en la medida de deponer la centralidad de una idea que necesariamente

1 “En Cioran el estilo aforístico es menos un principio ontológico que epistemológico: manifiesta que el destino de toda idea profunda es ser rápidamente puesta en jaque por otra, cuya existencia estaba implícitamente contenida en la primera”

habrá de reemplazarse por otra. Este recorrido, el cual se logra definir con más detalle en los libros aforísticos y principalmente en sus Cahiers, converge en un proceso de rendición desde el cual la idea, el sentido de cada fragmento se diluye en su inmediatez. Se cumple de esta manera una expresión del fracaso que establece la inmersión en el devenir y su fuga. El tiempo revela entonces, así como la expresión aforística del mismo, el carácter de una caída, de un fracaso, estar en el tiempo es fracasar. Ajeno al Ser, en Cioran el hombre revela su condición en la cual la temporalidad es un signo de su marginalidad. El tiempo se revela en la escritura aforística, como precisión transitoria y por ende, fragmentaria. El aforismo y el carácter ajeno de toda sistematicidad es manifestación de lo que signa la realidad difusa y dispersa que constituye un marco completamente ligado al fracaso. Esta particular recepción de la condición fracasada que envuelve al hombre no alude, sin embargo, a una tonalidad negativa, por el contrario:

(...) chez Cioran, l'échec n'est pas synonyme de désespoir ou de résignation. Au contraire, l'essayiste trouve une paradoxale volupté dans la désillusion et l'inaccomplissement (...) la déception, habituellement connotée de façon péjorative, présente un indéniable agrément car elle permet de se détacher de fictions et représentations qui nous rattachent encore au monde<sup>2</sup>. (David, 2006, 96)

La decepción cobra así su rasgo positivo. Y máxime cuando se trata de abordar el carácter general que envuelve la condición humana, desde la cual Cioran enuncia ampliamente los rasgos negativos y reveladores que la envuelven. Desengaños que en todo caso, alivian paradójicamente la lasitud de su existencia. Gran parte de la filosofía cioraniana está definida por el sentido de marginalidad que rodea su propia experiencia, así como la del hombre en general. Esta marginalidad tanto metafísica

2 "En Cioran el fracaso no es sinónimo de desesperación o resignación. Al contrario, el ensayista encuentra una paradójica voluptuosidad en la desilusión y el incumplimiento (...) la decepción habitualmente connotada de manera peyorativa, presenta una innegable aprobación pues ella permite desatarse de las ficciones y representaciones que nos vinculan aun al mundo".

como de cualquier índole esboza una tonalidad bastante arraigada en su pensamiento. Se es marginal, se es un fragmento incapaz de alcanzar la totalidad. Esa visión particular y reiterada en su obra constata el rasgo fundamental por medio del cual el fracaso se convierte en una idea reguladora. Y mucho más, en la medida de poder consolidar los aspectos derivados de allí como perspectivas que no necesariamente han de estimarse negativamente. “(...) c’est l’échec qui est le véritable moyen d’intensifier la vie, de l’expérimenter jusqu’au bout, de dépasser les mensonges et les fausses consolations”<sup>3</sup>. (David, 2006, 137) El fracaso, manifiesto paradójico, pues es al fin y al cabo revelador, necesario, humano.

## 2.- El fracaso. Una clave de la antropología cioraniana

La caracterización que enuncia los rasgos del fracaso, como representación persistente en el hombre, puede establecerse en varios ensayos que indican la presencia de una tara primaria de la cual el hombre es incapaz de extraerse. «(...) au cœur même de l’Éden le promoteur de notre race devait ressentir un malaise, faute de quoi on ne saurait expliquer la facilité avec laquelle il céda à la tentation»<sup>4</sup> (Cioran, 2007, p. 1072) De una tara esencial, derivan los accesos continuos que el hombre ejecuta hacia la consolidación de su desequilibrio. Esta postura representa una consideración antropológica indiscutiblemente esencialista, pues en este vicio se consolida para el humano una ejecutoria perenne que el hombre es incapaz de marginar. De acuerdo a su descripción, en el hombre es identificable una condición por la que el sentido del pecado original es completamente apropiado en tanto retrato de la imposibilidad humana para extraerse de tal vicio innato. A partir de esta consideración, lo que se deriva es la continua inserción del hombre dentro de las fuentes del fracaso.

¡Cuánto nos seduce el fracaso, la pertenencia a una condición de la que

3 “(...) es el fracaso el verdadero medio de intensificar la vida, de experimentarla hasta el fin, de superar las mentiras y las falsas consolaciones”.

4 En el corazón mismo del Edén el promotor de nuestra raza debía sentir una enfermedad, sin la cual no se podría explicar la facilidad con la que cedió a la tentación.

no nos es posible extraernos tras la imposibilidad de lograr un equilibrio que nos está vedado! La grieta que restringe las posibilidades del hombre se encuentra presente en todas sus manifestaciones. Por eso la concepción del autor involucra una vulnerabilidad intrínseca en cuyas expresiones se difuminan los propósitos del hombre, inscrito siempre en las antípodas de la quietud y el equilibrio. Derivable de allí, la historia no es más que el resultado de la expulsión del paraíso, particularidad de un ser que despliega su exégesis en el movimiento y en la incapacidad para retornar a la quietud original.

Además de lo planteado a partir del relato de la caída y la expulsión del paraíso, Cioran también extrae las raíces de esta percepción ontológica y antropológica en el gnosticismo, sobre todo a la hora de equilibrar el mal y el movimiento. A partir de esta percepción, se concibe la creación como el producto de un dios malvado en el que se identifica la incapacidad para la quietud. Sólo es posible la creación en la medida de darse una imposibilidad para la realidad suma, la cual estaría representada en un dios absolutamente trascendente que nada ha tenido que ver con el acto creador. Un demiurgo, esto es, un artesano, es el hacedor inicuo en el que está representada la idea de una incapacidad para abandonarse a la quietud, así como el contacto con la materia, concebida como fuente de impureza y malignidad, de acuerdo a los preceptos gnósticos. «Il est difficile, il est impossible de croire que le dieu bon, le «Père», ait trempé dans le scandale de la création. Tout fait penser qu'il n'y prit aucune part, qu'elle relève d'un dieu sans scrupules, d'un dieu taré. La bonté ne crée pas»<sup>5</sup> (Cioran, 2007, p. 1169). Enfocado en la asimilación de la necesidad que se inscribe en el movimiento y en la acción, Cioran describe esta particularidad como una evidencia de la relación dada entre el mal, la imperfección y el movimiento. Un dios absolutamente bueno y perfecto no tendría por qué molestarse en un acto que deriva en los desenlaces del vértigo y la corrupción. Por supuesto, una vez más, Cioran recurre a creencias y alegorías religiosas para proporcionar un esclarecimiento de lo que signa la complejidad rota del hombre.

5 "Es difícil, es imposible creer que el buen Dios, el padre, se haya involucrado en el escándalo de la creación. Todo hace pensar que no hizo parte, que es producto de un dios sin escrúpulos, de un dios tarado. La bondad no crea".

La descripción que Cioran realiza del resquebrajamiento que delimita los atributos humanos también se logra poner en evidencia a partir del interés que el autor mostró en torno al budismo. En su ensayo *L'indélivré*, indica las insuficiencias que rodean la fascinación que el hombre les presta a las ideas, las creencias, los sentidos. Apariencias que intentan constituirse como "ser", en todo caso, inalcanzable. El recurso planteado ante la posibilidad de reconocer la inesencialidad de las apariencias, manifestado en el vacío, no sería sino un planteamiento que, en cualquier caso, es imposible de alcanzar. La fascinación que el vacío revela en el recorrido cioraniano está anclada principalmente a la implicación escéptica que se ambienta en el arribo hipotético a la idea que permite deshacerse de toda idea. «Le vide nous permet de ruiner l'idée d'être ; mais il n'est pas entraîné lui-même dans cette ruine ; il survit à une attaque qui serait autodestructrice pour toute autre idée. Il est vrai qu'il n'est pas une idée mais ce qui nous aide à nous défaire de toute idée»<sup>6</sup> (Cioran, *Ibid.* p. 1219) El vacío sería así un éxtasis escéptico, una revelación inconfundible desde la cual se priva a toda idea de su realidad, de su validez. Sin embargo, el vacío revela dificultades que impiden una liberación completa. Demasiado inmerso en el deseo y en sus vorágines, el hombre huye de la posibilidad de alcanzar la redención. Una vez más, el fracaso se gesta a partir de la renovación del deseo, de la dificultad de deshacerse del yo, de la fundamentación de esencias. Todo ello, aleja el alcance de una idea que, si bien en primera instancia, se presenta como un agente demoledor de la fascinación que el hombre erige ante cualquiera de sus creencias e ideales, eventualmente el vacío no será más que la complacencia teórica de un hallazgo que habrá de perderse eventualmente. Como referente puede otorgar una liberación mediatizada, una condición desde la cual sea posible identificar nuestras obsesiones y fantasmagorías. Pero concederle al hombre la posibilidad de alcanzar la lucidez plena que otorgaría el vacío sería objetar la impronta desde la que su pertenencia al fracaso se desdibujaría.

A pesar de la constitución escéptica que el vacío revela, y desde la cual se invalida la fundamentación de cualquier noción o idea, es claro que

6 "El vacío nos permite arruinar la idea del ser; pero él mismo no es arrastrado por esa ruina; sobrevive a un ataque que sería autodestructivo para cualquier otra idea. Es verdad que él no es una idea, sino lo que nos ayuda a deshacernos de toda idea".

la expectativa misma de llegar a tal condición puede considerarse una fascinación igualmente, la mayor de todas. El propio Cioran no se permite aceptar una posibilidad tal, tan solo, admite la experiencia oportuna que el acceso intermitente al vacío puede operar en nosotros.

Le vide est le néant démuní de ses qualifications négatives, le néant transfiguré. S'il nous arrive d'y goûter, nos rapports avec le monde s'en trouvent modifiés, quelque chose en nous change, bien que nous gardions nos anciens défauts. Mais nous ne sommes plus d'ici de la même manière qu'avant.<sup>7</sup> (Cioran, Ibid. 1224)

Sin embargo, es claro que para Cioran esta particularidad del vacío no es absoluta, por eso: « Par malheur, nous ne pouvons exterminer nos désirs ; nous pouvons seulement les affaiblir, les compromettre. Nous sommes acculés au moi, au venin du «je».<sup>8</sup> (Cioran, Ibid. 1226) El vacío se explicita teóricamente como un enfoque escéptico que anula la validez de cualquier idea propósito o sentido. Pero aún así, su alcance es limitado por la fuerza del deseo y la voluntad. En cualquier caso, ésta será mayor, y sus efectos, constantes alicientes del afán humano por alcanzar la continuidad de su ruina. El vacío aparece en la obra cioraniana como un referente “positivo”, su explicitación converge en todo caso en una inmersión en la que desde cierto arrobamiento se presenta la posibilidad, aunque sea tan solo una proyección, de una redención. Más constante, sin embargo, se presenta la analogía negativa del vacío: el ennui. En este se reproduce negativamente el éxtasis escéptico configurado en aquél. El ennui, es la insustancialidad de todo, la apreciación lúcida y desengañada de cualquier determinación dada en la temporalidad. Es el manifiesto por el cual Cioran con mayor énfasis, establece la identificación de la irrealidad que nos circunda, en todo caso por supuesto, desde una experiencia enteramente negativa muy

7 “El vacío es la nada desprovista de sus calificaciones negativas, la nada transfigurada. Si lo probamos, nuestras relaciones con el mundo se modifican, algo en nosotros cambia, aunque guardemos nuestros antiguos defectos. Pero no somos más de aquí de la misma manera que antes”.

8 “Por desgracia, no podemos exterminar nuestros deseos; sólo podemos debilitarlos, comprometerlos. Estamos arrinconados en el yo, en el veneno del «yo»”



alejada de la plenitud transfigurada que el vacío logra revelar. Ambos claro, son respuestas al fracaso. El vacío es una respuesta que intenta deshacerse de los apegos y tribulaciones ocasionados por el recurrente camino elegido por el hombre cuando busca fundar su realidad, su sentido. Desde la otra orilla, el ennui es análogamente una respuesta al fracaso, mas su desenlace es un fracaso aún más rotundo: el encuentro con una desfascinación negativa desde la cual las apreciaciones humanas no asimilan sino la pérdida absoluta de sentido, una insignificancia universal.

Vacío y ennui son ambos, desde perspectivas y particularidades distintas, respuestas al fracaso, a la incongruencia constante que representa la constitución fragmentada y viciada del hombre. No son otra cosa, pues representan la incapacidad que el hombre revela al enfrentarse a una "realidad" que se desvanece, y como tales, especifican el reconocimiento del fracaso que descubre la impropiedad de cualquier significación y sentido. Reveladoras son las apreciaciones que el mismo autor consigna en una entrevista, cuando aborda las características que se presentan en ambas experiencias. En ella<sup>9</sup>, Cioran cataloga las similitudes externas que hay entre ambos, asumiendo en todo caso que el vacío, lejos de tener la orientación negativa del ennui, permite alcanzar un desapego liberador, un triunfo que para occidente sería un fracaso. El vacío es entonces una experiencia en donde se tipifica, sin rasgos de negatividad, la insustancialidad de todo. Es un nihilismo desprovisto de las propiedades deshonrosas que suele tener dentro del contexto occidental. A pesar de las aclaraciones y particularidades de uno y otro, es claro que en los dos se hace manifiesta una imposibilidad de asimilar con suficiencia la constitución, siempre insustancial, de la realidad. Ambos entonces, son una respuesta a la precariedad con la que el hombre hace recepción de ella, recepción definida y concretada en la conciencia. En ésta, se halla la génesis de los desaciertos humanos. Casi podría estimarse su presencia como una de las fuentes principales de la reducción al fracaso en que nos desenvolvemos. Tal como se aprecia en *El árbol de vida*, la aparición de la conciencia marca el contacto con la caída y la expulsión del paraíso. De manera análoga, en *La edad de oro*, las particularidades de la concepción

9 Cfr. Cioran, Entrevista con Léo Gillet en *Conversaciones*, Tusquets, Barcelona, 1997.

fracasada del hombre se describen con bastante precisión. Al referirse al papel desempeñado por Prometeo, expone:

En les éveillant à l'esprit, en les séparant de ces « sources » dont ils jouissaient auparavant sans chercher à en sonder les profondeurs ou le sens, il ne leur dispensa pas le bonheur, mais la malédiction et les tourments du titanisme. La conscience, ils s'en passaient bien ; il vint la leur infliger, les y acculer, et elle suscita en eux un drame qui se prolonge en chacun de nous et qui ne s'achèvera qu'avec l'espèce<sup>10</sup>. (Cioran, 2007 : 1049)

Es bastante recurrente el atractivo que los mitos conforman dentro de las apreciaciones cioranianas. Los mitos le brindan la posibilidad de esclarecer al hombre y la presencia fracasada de su naturaleza. Tal impronta se logra especificar cuando se revisan las exégesis que el autor realiza, fundándose en la necesidad de acudir a las imágenes descritas. El fracaso, sin embargo, posee también una constitución más definida y detallada, enfocada en las particularidades concretas y vitales que el rumano logra revelar desde sí mismo o a partir de experiencias ajenas. En uno u otro caso, la concepción de la ruina es altamente estimable y repetitiva.

### 3.- Las fuentes inmediatas del fracaso

Las configuraciones evidentes del fracaso se establecen a través de los límites que al hombre le impone su fatalidad. La conciencia de estos límites es la que Cioran desarrolla en algunas valoraciones diseminadas en los Cahiers, las cuales ponen en evidencia ciertos registros de lecturas, impresiones y confesiones acerca del contacto distintivo con el fracaso.

« Se réaliser, c'est savoir se borner. L'échec est la conséquence d'une trop

10 “Despertándolos al espíritu, separándolos de esas «fuentes» de las que gozaban antes sin buscar sondear las profundidades o el sentido, él no les otorgó la felicidad, sino la maldición y los tormentos del titanismo. La conciencia, ellos estaban bien, él vino a infligírselas, a acosarlos con ella, y suscitó en ellos un drama que se prolonga en cada uno de nosotros y que no terminará más que con la especie”.

grande disponibilité »<sup>11</sup> (Cioran, 1997 :134) La claridad que se despliega, a la luz de esta anotación cioraniana, proporciona una muy importante fuente de interpretación en la que fracaso y límite están relacionados. Para nada lejano se encuentra en este caso todo el ámbito trágico que envuelve el teatro griego en donde la conciencia de la hybris se halla completamente ligada al reconocimiento de los límites. El quebrantamiento de los mismos abre la posibilidad de caer en la desmesura que causa la caída, esto es, el fracaso. En ese sentido, Cioran pone en duda los “alcances” del hombre, ubicándose de nuevo en una perspectiva antropológica desde la que el equilibrio y la posibilidad de una constitución perfectamente sana le están vedados. Por ello, no debe asimilarse el fragmento citado como una reflexión que intente apaciguar la atracción por el fracaso. Todo lo contrario, esa disponibilidad a la cual se alude, caracteriza la fuerza que envuelve la constante atracción hacia la ruina, sugestivo desenvolvimiento que, en todo caso, invoca la atención cioraniana por el desequilibrio y las carencias humanas. Precisamente estos rasgos se ven plasmados en otro apunte: «Vouloir justifier un échec, c’est l’amoindrir et le compromettre»<sup>12</sup> (Cioran, Ibid. 188). El fracaso envuelve la presencia calamitosa del hombre, de tal manera que justificarlo o tipificarlo como derivable de una razón suficientemente válida que lo sustente, no sería sino un intento de disminuir esa misma particularidad infausta en la que el hombre se desenvuelve. El fracaso emerge desde las impotencias del hombre, desde su naturaleza menguada. Resolver la aparición del mismo a partir de una justificación implicaría descartar esa constitución trágica que envuelve la catástrofe desde la que Cioran designa el camino por donde transita la humanidad. Pero no se trata simplemente de una postura negativa y pesimista. El enfoque se puede asimilar a partir de la apelación a un saber trágico que está ligado a la percepción del fracaso, como cuando llega a afirmar: «Bénis soient mes échecs! Je leur dois tout ce que je sais»<sup>13</sup>(Cioran, Ibid. 424). Esta particularidad del pensamiento cioraniano no está muy

11 “Realizarse, es saber limitarse. El fracaso es la consecuencia de una disponibilidad muy grande”

12 “Querer justificar un fracaso, es empequeñecerlo y comprometerlo”

13 “¡Bienvenidos sean mis fracasos! Les debo todo lo que sé”.

alejada de la invocación trágica mediante la cual se identifica la relación entre saber y sufrimiento. Y es que, en efecto, dentro del saber trágico, la exégesis del recorrido humano está condicionada por los límites que lo divino le impone y las vicisitudes que enfrenta, ante las cuales se establecen las exigencias de reconocimiento y factibilidad del desastre. De hecho, no podría hablarse con propiedad de un saber trágico si no estuviese orientado por el desenvolvimiento humano que está siempre signado por el fracaso. Retornando a Cioran, se trata de un saber del desengaño, un saber escéptico que en la desilusión posiciona el acceso a una orientación lúcida. La sabiduría trágica derivable del reconocimiento del fracaso como impronta permanente de la naturaleza humana. El siguiente fragmento formula lo expuesto:

Il ne s'agit nullement ici de la fascination de l'échec pour lui-même mais de cette chose capitale que dans l'échec se révèle l'essence, la vérité d'un être. C'est là qu'il est réellement lui-même, et non dans l'illusion et l'arrogance de la réussite. C'est pourquoi un héros n'est vraiment héros que dans l'effondrement qui est sa punition glorieuse. Cela revient à dire que la vérité est dans la souffrance ou plutôt que la souffrance est vérité.<sup>14</sup> (Cioran, Ibid. 664)

Es bastante claro que, para el autor, el fracaso no sólo hace parte de la naturaleza del hombre, sino que revela el aspecto más llamativo del mismo. En ese sentido es comprensible el atractivo que siente ante las manifestaciones que el fracaso abre en las experiencias desequilibradas, en las rupturas y desavenencias que ante sí mismo, el hombre descubre en su acontecer. El fracaso se convierte de esta manera, en una evidencia innegable ante la que Cioran en efecto siente una fascinación recurrente. Y es que revelar(se) esta particularidad, invierte quizá el saber que se supondría como debido, como equilibrado; pues incorporar en la propia

14 "No se trata aquí de la fascinación del fracaso por él mismo sino de ese algo capital, que en el fracaso se revela la esencia, la *verdad* de un ser. Es ahí donde es realmente él mismo, y no en la ilusión y la arrogancia del éxito. Es la razón por la cual un héroe no es verdaderamente héroe sino en el derrumbe que es su glorioso castigo. Eso significa que la verdad está en el sufrimiento o mejor que el sufrimiento *es* la verdad"

autopercepción la realidad irrevocable de estar signados por la ruina, parece no ser lo más apropiado si se busca la aprobación general (y la propia), mas es también lo más legítimo si lo que se busca es la lucidez. Por eso mismo, nos adentramos ante un saber paradójico en el que la desintegración de nuestros propósitos y sentidos sea también estimable y necesaria. Una orientación en la que perderse ofrece extrañamente un encanto que revela por vía ajena, la fascinación misma de la existencia. Cioran lo define con bastante claridad:

On parle de réusite, de réusite. Chaque instant qui passe est un échec. Je crois que l'essence du temps est échec, et c'est pourquoi le temps est si prenant, si entraînant aussi. On ne sait quelle forme prendra cet échec, on en ignore le visage. Et cette ignorance fait le « charme » de la vie. <sup>15</sup> (Cioran, Ibid. 667)

Que la filosofía cioraniana renueve en este caso la particularidad paradójica que la envuelve, se destaca ampliamente a partir de consideraciones como esta. Incluso en una apreciación tan contundente como la que enfoca las grietas constitutivas del hombre, se aprecia el carácter cautivador de la existencia. La dimensión pesimista del pensamiento cioraniano logra adquirir así un matiz en el que la incertidumbre y la tonalidad gris que se destacan en el afianzamiento del fracaso, pueden ser apreciadas desde una óptica completamente distinta. La negatividad de estas estipulaciones no logra asimilarse con plena evidencia; por el contrario, abre las rutas por donde transita un pensamiento que, en la complejidad de su discernimiento, en la multiplicidad de paradojas, en la imposibilidad de establecer una presencia definitiva, afirma el perfil difuso, pero al mismo tiempo atractivo y sugerente de una naturaleza tan contradictoria como la humana.

15 “Hablamos de éxito, de éxito. Cada instante que pasa es un fracaso. Creo que la esencia del tiempo es el fracaso, y es porque el tiempo es tan difícil, tan conmovedor también. No sabemos qué forma tomará este fracaso, ignoramos su rostro. Y esta ignorancia genera el «encanto» de la vida”

Exponer las lacras que nos circundan no debe ser apreciado solo como un propósito sombrío y siniestro. Explorar los ámbitos que rodean las vicisitudes que nos envuelven representa un compromiso con una tonalidad abisal que la filosofía siempre implica. No dar crédito a las elucubraciones de un optimismo ramplón corrobora la exigencia de un pensamiento que, ante el naufragio, invoca la fuerza y el estímulo que lo confronta. Ante la presencia de nuestras propias fracturas, la confrontación inapelable que es capaz de verlas a los ojos sin prescindir de ellas, asume la necesidad de recorrer y caracterizar la carencia, el vacío, la ruptura que cada uno de nosotros es. No otra cosa realizó Cioran, y su exégesis de la ruina implica la comprensión equívoca pero profunda del hombre. Un filosofar libre en donde la reflexión no transige con los fracasos enmascarados de un humanismo que teme mirar los monstruos que lo habitan.

Emerge desde los resquicios expositivos de Cioran, un ímpetu que confronta la idealización del hombre. De hecho, gracias a su desencanto, la precisión de la figura humana se libera de las invocaciones redentoras que, ante todo, niegan la ruptura intrínseca que nos desgarran. Paradójicamente, esta particularidad hace en todo caso que la vida se desplace a través de un distintivo misterioso, y en él, se consolida también un encanto que en Cioran es inequívoco. A través de la enunciación de las fluctuaciones, de las grietas, de las disonancias, logra resaltar una tonalidad en la que desvuelve su desasosiego, pero también el atractivo que emana de una existencia contradictoria y múltiple; incomprensible y ambiciosa. ¡Qué lúcido es este pesimismo que no aminora la vida, sino que la acrecienta con la fortaleza de reconocer sus fracturas!

#### **4.- Bibliografía**

Cioran, *Œuvres*. Gallimard: Paris. 2007. Imprimé.

- *Cahiers 1957-1972*. Gallimard, Paris. 1997. Imprimé.

- *Extravíos, Hermida*. Editores, Madrid. 2018. Imprimé.

David, Sylvain. *Cioran, Un heroïsme à rebours*, Les presses de l'Université de Montréal. 2006. Imprimé.

Gómez Dávila. *Textos* Casa de Asterión Ediciones. 2020. Imprimé.

Sontag, Susan. *Penser contre soi: réflexions sur Cioran, Sous le signe de Saturne*. Paris, Seuil. (1985) Imprimé.